GONZALO JOVER

Y

EMILIO G. del CASTILLO



CÓMO SE AMA

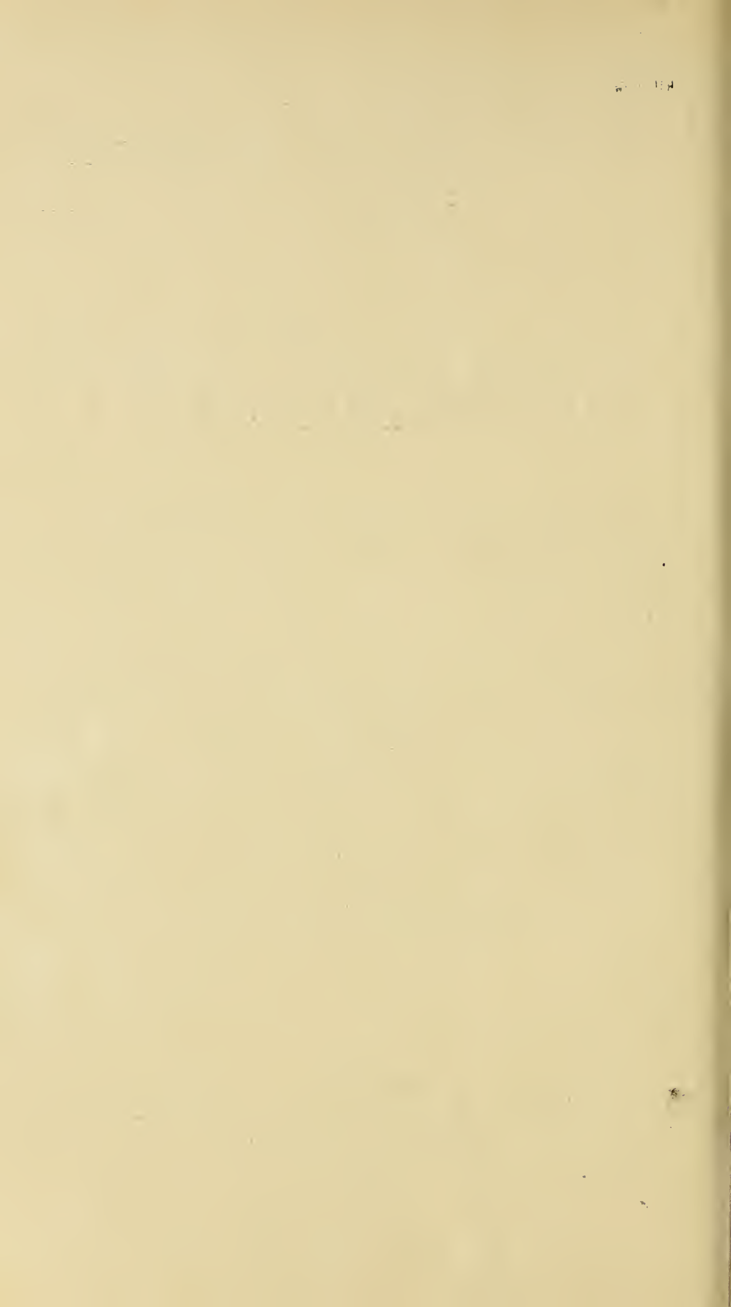
Boceto de comedia, en dos actos, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA 12.

1908





CÓMO SE AMA

Boceto de comedia, en dos actos,

original de

GONZALO JOVER

y

EMILIO G. DEL CASTILLO

—•—>:o:<—•—

Estrenado en el TEATRO IDEAL POLISTILO de Madrid
en la noche del 7 de Noviembre de 1908.



MADRID
IMPRENTA DE DARÍO FLÓREZ
Calle de Pelayo, 36.

1908

Á Ricardo de la Vega, hijo.

Acepte usted esta obra como prueba de amistad, admiración y gratitud y tenga la bondad de dar gracias á cuantos la interpretaron con verdadero cariño y brillante acierto.

SUS AMIGOS,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Amelia	Srta. Acosta.
Carmita................. ..	» Moreno.
Aura	» Tamames.
Don Eduardo Briones......	Sr. Perchicot.
Mariano Briones	» Piquer.
Don Abundio Torres.......	» Santos.
Don Fidel	» F. Gil.
Alfredo	» Robledano.
Poldito....................	» Casso.
Ramón.....................	» Santamaría.

La escena en un balneario de las provincias vascongadas. — Época actual. — Lados del actor.

ACTO PRIMERO

Jardín del hotel Aguirre. — En el fondo derecha, desde el bastidor al centro de la escena, la terraza del hotel mismo y la fachada accesoria de éste. Desde la terraza á la escena se baja y sube por amplia escal'nata adornada de estatuas. jarrones, plantas y flores. Á la izquierda del foro, un columpio colgado. Macizos de flores, veladorcitos de jardín, sillas curvadas, mecedoras, etc.— La tarde.

ESCENA PRIMERA

CARMITA, AURA, ALFREDO, POLDITO Y D. FIDEL.

Carmita en el columpio que balancea Poldito. Aura y Alfredo cerca de ellos contemplando el sport. Don Fidel en término distinto, sentado en una butaca de mimbre, leyendo un *Manual de la conversación*, francés.

D. FID. (*Leyendo*). «Si vous plait». (*Como está escrito*). Me parece que vous se pronuncia vú... Yo he oído esto del vú en alguna parte...

CAR. ¡Ay! ¡Ay! ¡Poldito! ¡Poldito! ¡Más despacio! ¡Que me da mucho miedo!

AUR. No podría resistir ese vaivén sin marearme.

ALF. A mí si que me marea... ver ciertas cosas.

CAR. Más de prisa Poldito...

POL. Así... ¡Aaap! (*Dando fuerte al columpio*).

CAR. Ayúdame á bajar. (*Baja del columpio ayudada por Poldito*).

POL. Ahora tú, Aurita.

AUR. No... Yo no me atrevo.

ALF. ¡Cobardona!

ADR. (*A Carmita*). ¿Te hace cosquillas Poldito cuando te columpia?

CAR. ¡Ya se guardaría él!

AUR. ¿Y si no se guardase?

CAR. ¡Le daba unos cachetes!...

AUR. Entonces... Si Alfredo me promete empujar muy flojito...

D. FID. Niña... Que te van á ver las medias...

ALF. ¿Són caladas? Arriba... Arriba. (*Ayudando á Aura á subir al columpio*).

AUR. Ya está... Suavecito... ¿Eh? ¡A una!

ALF. ¡Vaaa! (*Empujando el columpio*).

AUR. ¡Ay! ¡Ay!

POL. ¡Fuerte! ¡Más fuerte! ¡Así! (*Empujando también*).

CAR. ¡Bravo! ¡Bravo! (*Palmoteando*).

D. FID. ¡Niña! ¡Esa falda, niña! ¡Esa falda!...

ALF. ¡Caladas! ¡Son caladas!

ESCENA II

DICHOS, RAMÓN (*del hotel*).

RAM. Gente mosa... alegría que te gastas. (*Aura baja del columpio ayudada por Alfredo*).

CAR. ¿Ha vuelto mi hermana, Ramón?

RAM. No lo sé, señorita.

AUR. Estoy sofocadísima.

ALF. ¡Ramón! ¡Un vaso de agua!

RAM. ¿Urá ozta?

ALF. ¿Qué!

RAM. ¿Si agua limpia te desir?

CAR. Limpia sí... pero con azucarillo.

RAM. Asucarillo que te pondré. (*Mutis*).

AUR. ¿Asistirás á la Verbena, Carmita? Habrá tómbola.

ALF. (*Aparte á Poldito*). ¡Sablazo! ¿Cómo estás de fondos?

POL. (*A Alfredo*). Lo que den por mi reloj.

ALF. ¿Pero aquí hay?...

POL. ¡De todo! Menos comodidad y economía.

CAR. Yo vendo flores. Ya encargué á Ramón que corte las más hermosas del jardín.

POL. ¡Bueno se va á poner Don Eduardo!

ALF. Las flores son su manía.

POL. Y la manía de su sobrino Marianito, las mujeres. Es psicólogo... Él lo dice al menos. Psicólogo... Dedicado al estudio del alma femenina. Es un buen amigo Marianito Briones.

D. FID. Yo prefiero á Torres.

AUR. ¿A Don Abundio?

CAR. ¡Parece que habla siempre por teléfono con la Central!

ALF. ¿Por qué?

CAR. Por lo que repite. Siempre se ha oído ya todo lo que él cuenta.

RAM. (*Del Hotel, con un vaso de agua*). Vaso que te traigo, fresca que te estás, dulse que te pongo...

D. FID. (*Tomando el vaso y bebiéndose el agua*). ¡Merci!

RAM. ¡Aita semearon Spiritu Santuaron! Si es para la señorita. (*Santiguándose*).

AUR. Si... Yo había pedido el agua... (*Mutis Ramón*).

D. FID. ¿Pero no vais á bajar hoy á la playa? Es la hora del baño...

ALF. Tiene usted razón... Carmita ¿quieres aceptar mi brazo?

POL. No le hagas caso y toma el mío.

CAR. ¡Para el que nos atrape de los dos! (*Salen corriendo*).

POL. ¡Aguardad! ¡Aguardad! (*Ide n*).

ESCENA III

DON FIDEL.

Yo entretanto al manual... No es cosa de volverse á Soria sin haber visitado Bayona estando en San Sebastián. Cuando ella va casi todos los días...

ESCENA IV

DICHO, RAMÓN (*con otro vaso de agua*).

RAM. Otro vaso que te traigo...

D. FID. Gracias, Ramón. No tengo más sed.

RAM. Para señorita ser... Pero no te estás aquí... A preparar voy fiesta Hotel esta noche... Chupinasos... aurresku y verbena... Propinas que te caes.

D. FID. ¿Están preparadas mis calabazas?

RAM. En caseta playa que con ropa baño te estás.

D. FID. Es fastidioso tener que bañarse con calaba zas... Y cuando en la playa hay señoras... ¡Ella estará! En cuanto la vea... ¡Al baño! (*Mutis*).

ESCENA V

RAMÓN, MARIANO.

RAM. Fiesta bañistas que te preparan. Pobres pretexto que te toman.

MAR. ¡Hola, Ramón!

RAM. ¡Señorito Mariano! Chupinasos que te tiran... Zortzicos que te bailan... Flores que te venden...

MAR. ¿Has visto á la señorita Amelia?

RAM. ¿Viuda teatro te preguntas? ¡Santísimo Sacramento! Lo que reí al ver novio que por ventana te entras y debajo cama te escondes! (*Riendo alborozado*).

MAR. ¿Cómo? ¿Cómo? (*Escamado*).

RAM. En teatro que anoche fuí.

MAR. ¡Ah!... Comprendo

RAR. ¡Grasia que señorita te tienes! ¡Santísimo Sacramento!

MAR. Sí, mucha gracia. ¿Está en el Hotel?

RAM. Puede en playa con hermana menudita que te estás... ¡Ah! ¡Mírala! A la terrasa te vienes... ¡Salerosa que te vivas!

MAR. Anda! Anda! A preparar la fiesta...

RAM. Tiempo que te queda.

MAR. No importa... Cuanto antes... Toma y vete. (*Propina*).

RAM. ¡Escarricascu! (*Aparte*). A solas que te quieres estar... Y me voy con propina! (*Al pasar junto á Amelia que ha aparecido en la terraza*). Andalusa ó así parese.

ESCENA VI

MARIANO Y AMELIA (*Ésta viene leyendo un manuscrito que se supone ejemplar de comedia*).

AME. ¡Él! (*Aparte, fingiendo leer y no ver á Mariano*). «Voy hacia tí, mi amor, como el arroyo al río, que en el mar le precipita».

MAR. A los pies de usted, adorable Amelia.

AME. ¡Ah! ¿Es usted? No había reparado...

MAR. Muchas gracias. (Pausa. — Amelia vuelve á hacer que lee .

(*Aparte*). Un alma que estudio y no logro descifrar.

AME. Con su permiso. (Por la lectura en que hace que se enfrasca, observando á Mariano. Este procura cogerla en trampa inútilmente. Ella sigue sus movimientos y evita la sorpresa.—Pausa).

MAR. (*Aparte*). Lee?. . No lee!... ¿Leerá de veras?... (*Tose*). ¡Ejem! ¡Ejem!

AME (*Aparte*). ¡Tose! ¡Tose!

MAR. Diga usted Amelia... ¿Cómo se titula esa obra?

AME. «El amor».

MAR. ¿Es usted partidaria del amor?

AME. Me lo ha recomendado la empresa con tanto cariño...

MAR. No hablo de la comedia.

AME. ¡Ah!

MAR. Del otro amor... Del verdadero...

AME. ¡Qué pregunta! ¿No soy mujer?

MAR. ¿Y ama usted?

AME. He amado.

MAR. (*Aparte*) Alma en pretérito.

AME. Soy viuda.

MAR. ¡Qué envidia tengo á su marido!

AME. ¿Porque se murió?

MAR. Porque fué su marido...

AME. Me quería mucho.

MAR. No era un gran sacrificio... Yo la querría á usted tanto como él...

AME. ¡Él se casó!

MAR. ¡Ya! (*Aparte*). Se abre el libro. (*Alto.*) Si tan bien la fué á usted... Cuando un manjar agrada, no sé por qué no repetir el plato...

AME. El primero tendrá siempre una ventaja. Se come con más apetito.

MAR. Amar á usted no es un secreto cuya clave desapareció con el difunto. Su bondad... su belleza... su talento... Con ese talento y esa bondad y... (*Aparte*). ¿Á que me escurro y se me ríe en las barbas? (*Pausa. Vacilación de Mariano*).

AME. (*Sacando el reloj.*) ¡Se le acabó la cuerda!

MAR. (*Vivo*). ¡No, Amelia, no!

AME. Sí, Mariano; sí. Véalo usted. Está parado. (Enseñándole el reloj).

MAR. (*Aparte.*) ¡Plancha! (Pausa. — Amelia vuelve á la lectura. Mariano intenta reanudar la conversación sin saber cómo. Por fin se decide y dice).

Anoche se retiró usted muy tarde... Yo también... Al volver del teatro me quise acostar y no pude dormir.

AME. El calor.

MAR. ¡Del alma! (*Aparte*). Yo sabré si la tienes.

MAR. Desde la ventana de mi cuarto ví pasear á usted por la alameda.

AME. Tomaba el fresco. La noche era deliciosa.

MAR. Clara y serena. Alumbrada por la luna me parecía usted una vestal. Tentado estuve de correr en su busca.

AME. ¿En busca de la luna?

MAR. En busca de usted

AME. ¡Una vestal viuda!

MAR. Temí asustarla.

AME. ¡Y tanto!

MAR. Usted cogió una flor.

AME. Con permiso de su tío de usted...

MAR. Y... ¡Quien hubiera sido flor!...

AME. (*Aparte.*) Me vió besarla.

MAR. Después...

AME. (*Vivo.*) La tiré. Estaba un poco mustia.

MAR. Revivió á mis cuidados.

AME. Me alegro del alivio.

MAR. Era una rosa blanca.

AME. El blanco es luto.

MAR. Mire usted la enfermita. (Una flor blanca que llevará de boutonière).

AME. (*Un poco irónica*). ¡Qué buen corazón tiene usted.

MAR. Al calor de su fuego temo que se seque.

AME. Póngala usted en agua.

MAR. Vulgar es el concepto, pero... Las flores y las mujeres son hermanas. En capullo, el ideal... el misterio... la inocencia; abiertas al beso de la aurora, la belleza, la fragancia, la majestad... Tómela usted. ¡No sea fratricida! (*Ofreciéndole la flor*).

AME. Pero usted se calla lo que hacen los hombres con las mujeres y con las flores. Cuando se han marchitado... ¡Al arroyo!

MAR. No, Amelia; de la flor que dice algo á nuestros recuerdos, se conservan siempre las hojas para besarlas cuando el pasado golpea nuestra memoria.

AME. Quedamos en que al capullo sucede la flor... (*Irónica*).

MAR. Como á la amada la esposa... Y á la esposa la madre. (*Grave*).

AME. ¡Oh! ¡la madre! (*Impresionada. Volviendo á la ironía, pero ya amarga.*) ¡Y después la abuela!

MAR. No sé qué clase de flores serán las abuelas... pero son flores también.

AME. Sin aroma.

MAR. Con el aroma exquisito de la ternura.

AME. ¡Poesía!

MAR. La poesía eterna del corazón. ¡Hay tantas muñecas!

AME. ¿Y las solteronas?

MAR. Flores que se deshojan en el rosal aguardando la mano píadosa que las arranque, antes que el vientecillo del ocaso las marchite ó el vendaval las tronche. Muchas veces al verlas en esa hora melancólica, cubiertas de rocío, pensé que sus gotas eran lágrimas.

AME. Hay mujeres hombrunas.

MAR. Ingertos de rosa y cardo.

AME. Insustanciales. Vulgarotas.

MAR. Amapolas campestres.

AME. Frágiles y volubles.

MAR. Plantas de salón.

AME. Coquetas...

MAR. Flores de trapo.

AME. ¡Es usted un tratado de Botánica! ¡Digno sobrino de su tío!

MAR. ¿Quiere usted que hablemos con formalidad?

AME. ¡Oh! ¡La formalidad!... Diga usted. Diga usted. (*Vuelve á abrir y leer el manuscrito*).

MAR. (*Esperanzado, avanzando hacia ella*). ¡Amelia!

AME. ¿Me permite usted continuar? (*Por la lectura*).

MAR. (*Un poco cortado.*) Sin duda... También con su permiso... Hoy no he visto aún mi correspondencia.

(Va á sentarse al lado opuesto de la escena, saca varias cartas, una con sobre de color, que contiene un retrato). *(Pausa)*.

AME. (Paseando la escena, procurando apercibirse de lo que Mariano lee. Este comprende el juego y esquiva la curiosidad. — Lo mismo y al revés que al comienzo de la escena con la lectura de Amelia y el atisbo de Mariano).

¿Será guapa?... Lo que es la cartita es de mujer... ¿Será más guapa que yo?... (*Tose*). ¡Ejem! ¡Ejem!

MAR. (*Aparte*). Se acatarró. Estocada á fondo. (*Saca el retrato*).

AME. (*Aparte*). ¡Un retrato!

(Mariano lo besa; Amelia sin poder contenerse deja el manuscrito sobre un velador y exclama:)

¡Es demasiado! ¿Tiene usted mucha correspondencia?...

MAR. Regular.

AME. Y muy agradable sin duda... Retratitos...

MAR. Avivan los recuerdos.

AME. Y diga usted... Si no es indiscreción.

MAR. Pregunte.

AME. Su nombre... ¡El nombre nada más!

MAR. Isabel.

AME. Me ha parecido que... tiene buena letra.

MAR. (*Alargándole el sobre que ella rechaza*). Vea usted. Inglesa pura.

AME. ¿Y es también inglesa esa... señorita?

MAR. ¡Cá! ¡De Cuenca!

AME. No he estado nunca allí.

MAR. Los de Cuenca son poco aficionados al teatro. Aquello es tristón... pero sanote. ¡Se crían unas manzanas y unas mujeres! ¿Quiere usted ver la muestra? (*Por el retrato*).

AME. ¡Sí! Es decir... Si usted se empeña...

MAR. Vea... Vea usted...

AME. (*Aparte*). ¡Es hermosa!

MAR. ¿Qué tal?

AME. Cursilita. ¿Sabe usted? ¡Huele á provincia!

MAR. ¡Qué quiere usted! ¡Todavía no le ha llegado á Cuenca el turno de ser Corte!...

AME. Creía que tenía usted mejor gusto.

MAR. Cuenca no es desagradable. Mi hermana vive allí con su esposo tan ricamente.

AME. Pero... ¿Tiene usted una hermana? (*Confusa*).

MAR. (*Natural*). Sí... Esa... La del retrato.

AME. (*Aparte*). ¡Plancha!

MAR. Cursilita. ¿Sabe usted? ¡Huele á provincia!

AME. Mariano... ¡Sea usted generoso!

MAR. Si fuera usted por allí, simpatizaría con ella. Es popularísima. En el país la llaman la Condesita Bebé. Vive en un caserón con honores de palacio. Cualquiera sirve de guía: Isabel de Briones. Condesa de Almazán.

AME. (*Aparte*). ¡Y la artimaña tuvo gracia! (*Alto*). ¿Tiene usted mucho interés en conservar mi rosa?

MAR. Por ser de usted...

AME. Pero... Si yo la reclamara.. Como primera propietaria...

MAR. Reconocería su derecho.

AME. Entonces... (*Pidiéndola*).

MAR. A cambio de... un poco de cariño.

AME. (*Aparte*). ¡Otra le diría que sí!

MAR. ¿Acepta usted el cambio?

AME. Hay cosas que deben pensarse.

MAR. Pensar no es querer.

AME. ¡Hijo! ¿Es usted un telegrama urgente?

MAR. Con respuesta pagada. (*Alargándola la flor*).

AME. Tiene un beso mío... Consérvela usted. ¡Con mi consentimiento!

MAR. (*Aparte.*) ¡Ésta cae!
AME. (*Aparte.*) ¡Éste se casa!
(Estrechándose las manos.)

ESCENA VII

DICHOS, D. EDUARDO (*Del fondo del jardín*)

EDUAR. ¡Tala más horrenda! ¡Atilas! ¡Verdaderos Atilas! Es decir... ¡Bárbaros!

MAR. Querido tío.

EDUAR. ¡Hola! A sus pies Amelia. ¿Han visto ustedes que catástrofe?

AME. ¿Qué pasa?

EDUAR. Las flores... Han mondado el jardín. ¡Qué falta de cultura... Qué perversión de instintos . Y sobre todo... Qué cobardía!

MAR. ¿Cobardía?

EDUAR. ¿Pues destrozarían las flores si las flores pudieran defenderse? ¿Te vas?

MAR. (*Aparte á D. Eduardo*). A la playa. Es la hora del baño. (*Alto*). Amelia. ¿Quiere usted venir á dar un paseo.

AME. Con mucho gusto.

EDUAR. ¡Qué salvajada!

MAR.
AME. } ¿¡Eh!?

EDUAR. Esa gardenia... Una gardenia tan hermosa. ¡Ramón! ¡Ramón! (*Llamando*).

MAR. Con permiso de usted, tío.

AME. Adiós, Don Eduardo.

EDUAR. Adiós... ¡Como yo fuese legislador!

AME. ¡Está loco! (*A Mariano por D. Eduardo*).

MAR. Es de familia. Yo lo estoy también.

AME. ¿Si?

MAR. ¡Por usted!

AME. ¡Jesús! ¡Qué miedo! (*Salen del brazo. Ella riendo.*)

ESCENA VIII

D. EDUARDO, RAMÓN.

EDUAR. ¡Pero Ramón, por todos los santos! ¿Cómo tenéis tan poco cuidado con las flores?

RAM. Tiempo que te falta... Huéspedes que te pisan... Pájaros que te comen.

EDUAR. ¿A mí?

RAM. A las flores te dises. Yo no te descuido. Yo te riego. Yo te barro. Yo te...

EDUAR. ¡Dale con el te! ¡Qué lástima! (Don Eduardo deja sobre un velador el cigarro puro que habrá salido fumando. Se pone en cuclillas ante un macizo, arreglando las flores, de espaldas al velador. Ramón coge el cigarro).

RAM. ¡Oh! Soberbio puro que te dejas. A fumarme que te voy.

EDUAR. (*Sin volverse*). Mira. Vete á decir al dueño del hotel, que si no cuida mejor el jardín abandono el pupilaje. (*Mutis Ramón*). La tierra seca... los tallos tronchados... ¡Calle! El rosalito añero tiene otros dos brotes. ¡Progresamos valiente! ¡Ah!... Pícara oruga... (*Sacudiendo el macizo con el pañuelo*).

ESCENA IX

EDUARDO, D. ABUNDIO (*fumando puro*).

D. AB. ¡Bravo! ¿Caza usted grillos, eh?

EDUAR. (*Medio incorporándose.*) ¡Hola amigo Torres!

D. AB. ¿Era real?

EDUAR. ¿El qué?

D. AB. El grillo.

EDUAR. ¡Si no hay tal grillo, hombre de Dios!

D. AB. ¡Ya! ¡¡Era grilla!!

DDUAR. Era oruga. Si no fuera por mí, esas pobres flores se morirían de tristeza. (*Se levanta y va por su cigarro.*)

D. AB. ¡Admirable floricultor!

EDUAR. ¿Y mi?...

D. AB. Verdaderamente admirable.

EDUAR. (*Reparando en el cigarro que fuma D. Abundio.*) (*Aparte.*) Lo admirable es el desahogo de este individuo ¿Pues no ha cogido mi cigarro? (*Alto*). ¿Se fuma, eh? ¿Se fuma?

D, AB Y bueno... Más que bueno... ¡Superior!

EDUAR. Y baratito.

D. Ab. ¡Pchts! No muy caro. El mazo me cuesta...

Eduar. (*Aparte.*) Lo mismo que el millar. A ese precio me quedo yo con la Tabacalera enterita.

D. Ab. El caso es que no lo sé con certeza (*misterioso.*) ¡Son de contrabando! ¿Usted no fuma de esta clase?

Eduar. Ahora no. ¡Pero lo fumaba!

D. Ab. ¿Qué fresco tan agradable, verdad? (*Paseando deja el cigarro donde estaba el otro.*)

Eduar. ¡Demasiado! ¡Me revienta tanta frescura! (*Tirándole el cigarro.*)

D. Ab. ¡Eh! ¡Eh! ¡Que tira usted mi cigarro!

Eduar. ¡Ya ha fumado usted bastante!

D. Ab. ¿Cree usted? (*Aparte.*) ¡Me fastidió!

Eduar. (*Aparte.*) ¡Chúpate el dedo!

D. Ab. A su sobrino de usted acabo de saludar... Iba del brazo con Amelia (*confidencias.*) ¡Yo creo que entre los dos hay algo!

Eduar. No, señor.

D. Ab. ¿No hay nada entre ellos?

Eduar. ¿Cómo quiere usted que haya algo «entre ellos» yendo del brazo?

D. Ab. Ella es una artistona ¡Sublime! ¡Colosal! ¡Ultraterraquea!

Eduar. ¡Qué barbaridad!

D. Ab. Es muy solicitada. Aquí para entre los dos. La otra noche estuvo á verla conmigo, de riguroso incógnito, el Director de la Comedia francesa para ofrecerla contrato en París! ¡Qué contrato D. Eduardo! Cien mil francos mensuales... Ser socia de la casa... Coche... Hotel... Servidumbre...

Eduar. ¡Y ropa limpia!

D. Ab. En cuanto á su sobrino de usted... Me ha pa-

recido más preocupado que de costumbre.

EDUAR. De costumbre no le preocupaba nada. Mire usted. Ayer fué día de elecciones. ¡Y ni siquiera se ha enterado!

D. AB. ¿Pero le importa eso?

EDUAR. ¡Garambainas! ¡Como que es candidato á la Diputación á Cortes por Villanubla de la Serena!

D. AB. ¿Qué me cuenta usted?

EDUAR. ¡¿Había yo de ser gratis, amigo del Ministro de la Gobernación!? Él lo encasilló.

D. AB. ¿Y tiene probabilidades de triunfo?

EDUAR. Hombre, yo creo que sí. Es empeño del Ministro. Esperando estoy telefonema.

D. AB. Hará carrera su sobrino. Hará carrera.

EDUAR. Ya tiene la de Abogado.

D. AB. Eso no es nada.

EDUAR. Es el pretexto para serlo todo.

D, AB. Además. ¡Es un psicólogo¡

EDUAR. ¡Bah!

D. AB. Estudia el alma femenina. Es su especialidad. Lo sé por él mismo.

EDUAR. Le gusta coquetear con las muchachas. Yo también cuando joven cursé esa asignatura. Solo que entonces á los flirteadores no nos llamaban psicólogos, sino mujeriegos.

D. AB. ¿Usted también estudió el alma femenina?

EDUAR. Tanto... Que me quedé sin alma. Y heme á los sesenta y cinco solterón. Enamorado de las flores... porque ya no puedo cultivar mujeres.

D. AB. El caso es que los solteros estamos mal. Muy mal.

EDUAR. Peor. La soledad en que nos quedamos... Va uno viendo caer amigos... Hoy Fulano,

que atrapa una pulmonía... Mañana Zutano que le atrapó la pulmonía á él... Pasado Mengano que se arropó con exceso... Al otro Perengano que se desabrigó demasiado. Todos. Los nuestros... Los que fueron jóvenes cuando lo fuímos... Testigos de nuestras hazañas, compañeros de nuestros desmayos... Páginas de nuestra historia implacablemente arrancadas por la muerte. Y uno se queda sólo... Porque los de ahora tienen otras ideas... Otros gustos... Otros afectos... [¡Todo desaparece. Hasta la esperanza de dejar tras de nosotros algo nuestro que nos perpetúe, ó que al menos sinceramente nos llore.

D. Ab. Verdad... Triste verdad... Pero Marianito toma en serio la cosa. ¡Como conviene á un representante de la Nación! Estudia. Y llegará á dominar el problema.

Eduar. ¿El del alma femenina? Mire usted, amigo; esa es una ecuación algebráica con incógnita imaginaria. No valen matemáticas.

D. Ab. Marianito...

Eduar. Es joven... Guapo... ¡Dicen que se parece á mí! No es tonto... ¡Que se divierta!

D. Ab. ¡Un padre de la Patria!

Eduar. Puede no ser padre de familia... Aunque á mí me gustaría que lo fuese. Le tengo por hijo y espero de él la última alegría. ¡Ser abuelo!

D. Ab. ¡A casar al chico!

Eduar. No pido más á las dichas de la tierra... Un jardín con flores... Un hogar con niños... ¡Eso es todo!

D. Ab. Y eso curaría al mozo.

EDUAR. No padece nada, á Dios gracias.
D. AB. Sí señor: neurastenia.
EDUAR. ¡Garambainas!
D. AB. Neurastenia... Palabra compuesta de «Neuros» nervios y «Tenia», lombriz solitaria.
EDTAR. ¡No está usted mala lombriz!
D. AB. Afección modernista... Todos tenemos algo de eso... Pero sobre todo, los psicólogos.
EDUAR. La psicología no pasa de mariposeo.... Le digo á usted que yo también he sido mujeriego.
D. AB. Mujeriego... Palabra compuesta también de mujer «mullier» en latín y «Ego» en castellano: Yo.
EDUAR. El remedio de ese mal está primero en el hartazgo y luego en el matrimonio.
D. AB. Palabra compuesta.
EDUAR. Sí... De dos enamorados y un Cura... Algunos opinan que hasta el Cura sobra. ¡Casaca! ¡Casaca!
D. AB. De acuerdo. Casamos al sobrino.
EDUAR. ¿Usted?
D. AB. ¿Pero con quién?
EDUAR. Con una mujer indudablemente. Una mujer cuya alma no haya estudiado nadie todavía.
D. AB. (*Aparte*). Entonces no es Amelia la candidata.
EDUAR. Y con permiso de usted... Voy á dar mi paseíto de costumbre por la playa. (*Mutis*).

ESCENA X

ABUNDIO, D. FIDEL.

D. FID. Es abusivo. En Soria no se consentiría.
D. AB. ¿Qué pasa?

D. Fid. Que he visto á Amelia y á D. Mariano del brazo... muy juntitos y completamente solos.

D. Ab. ¿Pero usted?...

D. Fid. ¡La idolatro! Esa mujer es mi sueño constante... Y yo duermo de nueve á diez horas diarias en invierno y plus de siesta en el verano.

D. Ab. Pues esté usted tranquilo. Mariano no pretende á Amelia.

D. Fid. ¿De veras?

D. Ab. Yo no digo nunca una cosa por otra.

D. Fid. ¿Está usted seguro?

D. Ab. Nunca hablo de memoria. Marianito se casa. Me lo ha dicho D. Eduardo. Se casa y tendrá hijos.

D. Fid. Se exagera.

D. Ab. Yo nunca exagero. Y aun á veces me quedo corto. En cuanto se constituya el Congreso se verifica el matrimonio. Yo soy testigo. El ministro de la Gobernación es testigo. El viaje de boda será breve por que urge mucho la discusión parlamentaria. Los novios recorrerán en automóvil lo mejorcito de Europa. Yo mismo he trazado el itinerario.

D. Fid. ¡En automóvil!

D. Ab. ¡De 160 caballos!

D. Fid. Don Abundio... Usted me vuelve la vida. Temía un desengaño.

D. Ab. ¿Pero usted no la ha dicho?...

D. Fid. Ni una palabra. No me he atrevido... Pero pensaba escribirla.

D. Ab. Sí... Escriba usted... El campo está íibre .. Cuanto antes mejor.

D. Fid. Ahora mismo... Yo esperaba papel que he

encargado á Bayona, pero utilizaré el del hotel... Ahora mismo...

ESCENA XI

Dichos, Aurita.

Aur. ¡Papá! ¡Papá! Ya estoy de vuelta ¿Me visto para la kermesse?

D. Fid. Bien, hija mía; haz lo que quieras. Yo estoy ahora ocupadísimo... Un asunto urgente... Don Abundio sabe... Hasta luego... Hasta luego... (*Mutis.*)

ESCENA XII

Aurita, Don Abundio.

Aur. ¿Qué le ocurre á papá? ¡Vaya una prisa!

D. Ab. Negocio grave, Aurita... Don Fidel se nos casa.

Aur. ¿Eh? ¿Papá?... Eso no puede ser.

D. Ab. Se casa con Amelia.

Aur. ¡Con una cómica!

D. Ab. ¡Si fuera eso sólo!

Aur. ¿Sabe usted algo?

D. Ab. ¿Algo? ¡Uff! Si á uno no le contuvieran los naturales respetos.

Aur. Dicen que cuando casada se separó de su marido.

D. Ab. Algo más... Algo más...

Aur. ¿Es posible? ¡¿Y papá me dará semejante madrastra!?

D. Ab. Me consta... Lo sé positivamente,.. Es... ¡Una decadentista!

Aur. ¡Si! ¡Qué horror! ¡Y diga usted! ¿Qué es eso?

D. Ab. Decadentista... la frase lo dice... ¡Que está en decadencia!

Aur. Pues no lo parece...

D. Ab. Se pinta muy bien.

Aur. La costumbre... En el teatro... ¿Pero no sabe usted algo más?

D. Ab. Que se fugó con un teniente de caballería. Sé otros detalles...

Aur. No. No. Basta con esos... Papá no hará ese disparate. Ya verá usted como yo impido... ¡Papá! ¡Papá! (*Mutis*).

D. Ab. ¡Eh! ¡Eh! ¡Niña! ¡Niña! Que eso es un secreto... Que yo he hablado por boca de ganso... Niña... Niña... (*Mutis tras ella*).

ESCENA XIII

Carmita, *luego* Mariano.

Car. (*Mirando por los muebles*). ¿Dónde lo habrá dejado?

Mar. ¿Buscas algo, Carmita?

Car. «El amor».

Mar. (*Intencionado*). ¡Ya parecerá!...

Car. Lo estudiaba mi hermana... ¡Ah! Ya está aquí. (*Encima del velador donde le dejó Amelia*).

Mar. ¿Te gusta á tí «El amor»?

Car. No lo he leído.

Mar. ¿Ni aun hojeado?

Car. Ni eso.

Mar. Pues á tu hermana la tiene entusiasmada... A ver... A ver... (*Toma el ejemplar y hojea leyendo*). No está mal... No está del todo mal... Esto hay que sentirlo... Lee esto ¿Quieres?

CAR. ¿Por qué no? (Lee de corrido sin dar color á la frase, pero no incorrecto. Al talento de la actriz).

¡Amor! ¡Amor! Ensueño delicioso
Rey de la juventud, luz de la vida
En ti toda la dicha está escondida
¿Quién te creó, amor mío, tan hermoso?

MAR. Trae. Trae aquí... No sabes leer.

CAR. ¿No sé?

MAR. Tu lectura no pasa de los labios... Esto quiere corazón.

CAR. Pues yo lo tengo.

MAR. ¡Muy grande! (*Irónico*).

CAR. No lo sé... Pero con aplicarle los rayos X...

MAR. Con menos basta.

CAR. A usted... Dedicado á estudiar almas...

MAR. ¡Qué fácil debe ser conocer la tuya!

CAR. Quizá, no.

MAR. Responde francamente á mis preguntas. ¡Pero sin ocultarme nada!

CAR. ¿Como al confesor?

MAR. Lo mismo. ¿Te gusta jugar?

CAR. Mucho.

MAR. ¿Qué juego prefieres?

CAR. El escondite.

MAR. ¿Te divierte eso?

CAR. Ya lo creo. Es muy bonito.

MAR. ¿Con quién te gusta jugar más, con muchachos ó con muchachas?

CAR. Con muchachos.

MAR. ¿Por qué?

CAR. Corren más.

MAR. Pero con muchachas es más natural.

CAR. Y más soso.

MAR. ¡Ya! (*De repente*). ¿Tienes novio, Carmita?

CAR. ¡Qué tontuna!

MAR. Pero pensarás tenerlo... Ya no eres una chiquilla.

CAR. Mi hermana dice que sí... A mí me gustaría llevar cola.

MAR. No eres sincera conmigo... Y así no hay medio de saber como es tu corazón.

CAR. Muy revoltoso... Ahora mismo, se mueve tan aprisa... Tic-tac, tic-tac.

MAR. ¿Qué harías si un hombre te dijese que quería ser tu novio?

CAR. Echarme á reir.

MAR. ¿Es acaso el amor cosa de risa? ¿Y si él se mataba desesperado?

CAR. ¡Matarse!... Es una tontería matarse por una mujer habiendo tantas...

MAR. Pero sólo se quiere de veras á una sola.

CAR. Entonces se casa uno...

MAR. Si se quieren dos.

CAR. Naturalmente... Si son novios.

MAR. ¿Cómo te gustaría á tí que fuese tu novio?

CAR. Mofletudo, para poder pegarle de cachetes.

MAR. ¡Vaya una diversión!

CAR. No he de jugar siempre con las muñecas.

MAR. ¿Juegas aún con ellas?

CAR. Ya no... Hace mucho... Pero las guardo. ¡Han sido mis compañeras tanto tiempo!

MAR. ¿Y... si alguna de ellas se animase. Si se convirtiese en niña de veras... Te gustaría?

CAR. ¡Muchísimo! (*Con entusiasmo*).

MAR. ¿Y la querrías, verdad?

CAR. (*Pasional*) ¡Con toda el alma!

MAR. (*Aparte*). Tiene alma esta chiquilla.

CAR. (*Desconsolada*). ¡Pero eso no puede ser!

MAR. ¿No puede? Tal vez... ¡Pasemos por el mofletudo! ¿Y luego?

CAR. ¿¡Luego!? (*Sin entenderle*).

MAR. El novio, en serio... ¿Cómo te gustaría?

CAR. Moreno.

MAR. Un moreno desconocido... Con el que sueñas.

CAR. ¿Si no le conozco cómo voy á soñar con él?

MAR. Despierta.

CAR. No lo entiendo.

MAR. A veces... mientras rezas en la Iglesia... cuando lees un libro... A la hora en que anochece. ¿No has sentido turbaciones y alegrías extrañas... pensando en algún ser que nunca viste?

CAR. Sí... Eso sí... Cosa más rara... Le veo... pero no sabría decir cómo es.

MAR. Porque no te has fijado.

CAR. Porque tiene muchas formas distintas. A veces es un Príncipe Oriental vestido de brocado y pedrería... A veces un estudiante de tricornio y manteo... Lo que más frecuentemente usa es el uniforme de Capitán de húsares.

MAR. Pero si tiene siempre la misma cara...

CAR. No... También la cara es siempre distinta.

MAR. Aprensiones tuyas. Es la misma... No has mirado bien... Vamos... Cierra los ojos... Ponte las manos sobre ellos. Piensa en cuanto hemos hablado... Así. (*Carmita obedece*).

CAR. ¿Me va usted á hipnotizar?

MAR. Voy á revelarte á tí misma. Mira dentro de tí... ¿Le ves?

CAR. ¡Sí! ¡Sí!... Le veo.

MAR. ¿Cómo tiene el pelo?

CAR. Negro.

MAR. ¿Y los ojos?

CAR. Negros.

MAR. ¿Y la cara?

CAR. Negra.

MAR. (*Aparte*). ¿Será el ideal de esta criatura un negro cimarrón?

CAR. Ya aclara... Ya aclara.

MAR. ¿Cómo queda por fin?

CAR. Moreno pálido.

MAR. ¿Lleva sombrero?

CAR. Boer... Echado hacia atrás... Con el ala anterior levantada.

MAR. ¡Como yo! (*Aparte y sorprendido*). ¿Y el traje? (*Intrigado*).

CAR. Pantalón blanco... Chaleco blanco... Americana blanca.

MAR. (*Aparte*). No está por la mezcla de colores... ¡Es raro! (*El viste así*). ¿Y... cómo está?... (*Curioso*).

COR. Sentado. (*Mariano se sienta*). Cruzada una pierna sobre otra. (*Mariano la cruza*). Se atusa el bigote. (*Lo hace*). Sonríe... (*Idem*).

MAR. Bueno... Basta... Basta...

CAR. Gracias á Dios que... (*Al volverse y verle*). ¡Ah! (*Grito contenido*).

MAR. ¿Por qué te asustas?

CAR. Por... No... Por nada... No me atrevo...

MAR. Ten confianza. Es lo ofrecido. ¡Como al confesor!

CAR. (*Aparte*). ¡Bueno se pondría el confesor!

MAR. Habla.

CAR. (*Aparte*). Si es él... Él mismo... (*Avergonzada*). ¡Y qué bien le sentaría el uniforme de húsar!

MAR. (*Aparte*). El alma blanca se tiñó de rosa.

CAR. (*Aparte*). ¡Cómo me mira!... ¡Y qué calor siento en la cara!...

MAR. ¡Carmita! (*Dulce*). ¡Pobre niña! (*Aparte, acercándose amablemente*).

CAR. (*Aparte*). Tengo ganas de llorar... Muchas ganas...

MAR. Ahora sabrás leer esa comedia... «El amor».

CAR. No... No sabré...

MAR. Gran lástima sería, porque eres bonita... muy bonita... ¡Feliz el que anime la estatua!

CAR. (*Aparte*). ¡Anda!... ¡Ahora tengo ganas de reir!...

MAR. ¿Te has enfadado conmigo?

CAR. ¡Cá! ¡Al contrario!... Digo... No... No señor... (*Aparte*). ¡Qué vergüenza!

MAR. (*Aparte*). ¡Desperté un alma!

CAR. (*Aparte*). Pues sí que debe ser agradable tener novio...

ESCENA XIV

DICHOS, AMELIA (*en la terraza*).

AME. Carmita... Pero niña. ¿Y las flores para la verbena?

CAR. ¡Ah! ¡Sí! Ya voy... Me las guarda Ramón en la casita del jardinero. Mira, Amelia. Me parece...

AME. ¿Qué?

CAR. ¡Que son demasiado cortos mis vestidos!...

AME. Anda... Anda... ¿Y el ejemplar de «El amor»?

CAR. Ya lo llevo. (*Aparte*). Lo he de leer entero. (*Mutis lateral*).

MAR. ¿Se va usted adorable Amelia? (*Al ver que marca el mutis sin saludarle*).

AME. Nada tengo que hacer aquí, caballero. (*Secamente*).

MAR. ¿Por qué usa usted ese tono conmigo? ¿En qué pude ofenderla?

AME. Beso á usted la mano. (*Mutis al Hotel*).

MAR. Oigame usted. Se lo ruego. ¿Qué habrá ocurrido? Amelia. Amiga Amelia. (Encaminándose á la escalinata. Salen Alfredo y Poldito y le detienen).

ESCENA XV

MARIANO, ALFREDO, POLDITO, *luego* D. ABUNDIO.

POL. ¡Mariano! Te felicito chico... Tú siempre eliges lo mejor.

MAR. ¿Por qué lo dices?

POL. Por Amelia... Os he visto en la alameda por un claro de los árboles.

ALF. ¡Pobre D. Fidel!

MAR. ¡Eh! ¿Qué tiene que ver D. Fidel con todo esto?

ALF. ¡Si es el interfecto!

MAR. ¿Qué?

ALF. Que se casa con Amelia.

MAR. ¿El?

ALF. Me lo ha dicho Aurita, á quien se lo ha contado Torres.

MAR. Eso no puede ser... Verdad que acaba de darme un sofión.

POL. ¿A tí?

MAR. Estaba aquí... Estudiando el alma de Carmita.

POL. ¡Y yo que la balanceaba con tanto placer en el columpio!

MAR. Eres rubio... Estás perdido, sueña en moreno... Pero la otra.. Amelia... Un alma que no acierto á descifrar.

POL. ¿Ni paseando solos por la alameda?

ALF. ¡Pobre D. Fidel!

MAR. ¡Es que amo de veras á esa mujer!

POL. De 365 me dijistes lo mismo en un año... Y no cuento los dias que nos vimos dos veces.

MAR. Ahora vá de veras.

POL. Es que resiste más.

ALF. Como que D. Fidel está en puerta... El se casa... Tú no harías esa barbaridad.

MAR. ¡Cómo barbaridad! ¿Qué tienes tú que decir de ella?

ALF. Yo... Nada; pero...

MAR. ¡Eres un mentecato!

ALF. (*Ofendido*). ¡Mariano!

POL. Calma, amigos; no hay para ponerse así.

ALF. ¡Me dará usted una satisfacción!

POL. ¡No tiene ninguna!

MAR. Te dáré dos puñetazos.

POL. Si no tienes razón.

ALF. ¡Me ha llamado mentecato!

POL. ¡Sin intención de ofenderte!

MAR. Habló mal de Amelia.

ALF. ¡No es verdad!

MAR. ¡A ver si retiras esa grosería!

ALF. Retire usted los dos puñetazos.

POL. ¡Si no te los ha pegado todavía!

D. AB. (*Saliendo*). ¡Hola!... Aquí se divierte la juventud...

ALF. Sostengo lo de la satisfacción.

D. AB. (*Aparte*). Hablan de la boda sin duda.

ALF. ¡Y espero sus órdenes! (*Mutis*).

MAR. Espera... Espera... (*Tras él*).

POL. ¿Dónde vas? ¿No ves que es un tonto? Su cara lo dice.

MAR. Pues voy á romperle la cara. (*Mutis*).

POL. ¡Mariano! (*Mutis tras de ellos*).

ESCENA XVI

DON ABUNDIO, *luego* DON FIDEL, AURITA.

D. AB. Yo creía que hablaban de boda... Y se trata de un duelo.

D. FID. Amigo Torres... Ya está aquí la carta...

AUR. ¡Papá! Que vas á hacer un disparate.

D. AB. El disparate lo van á hacer Alfredo y Mariano. Se baten...

D. FID. ¿Cómo?

D. AB. A pistola... Cinco pasos avanzando... Tres disparos cada uno... Yo soy testigo...

AUR. ¡Jesús! Hay que evitarlo... Corro á prevenir á D. Eduardo, ¡Pobre señor! Se muere del disgusto. (*Mutis*).

D. FID. Pero mi carta...

D. AB. No es hora de correo... Me esperan en el campo del honor. (*Mutis*).

(Pausa. —Se ha hecho de noche completamente. Luna).

ESCENA XVII

CARMITA (*con el ejemplar y cesta ae flores*).

La dichosa verbena. Como si no hubiera tiempo para... Aquí. Á solas en el silencio de la noche quiero leer «El amor»... ¡Si yo supiera!... (Deja la cesta de flores en el suelo. Lee con calor. Al talento de la actriz. El corazón ha despertado).

¡Amor! ¡Amor! Ensueño delicioso
Rey de la juventud. Luz de la vida
En tí toda la dicha está escondida.
¿Quien te creó; amor mío, tan hermoso?

(*Voz de Amelia dentro*). ¡¡¡Carmita!!! (Carmita dobla precipitadamente el ejemplar y coge la cesta de flores).

CAR. ¡Voy! (*mutis corriendo*).

Telón.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto vista del revés. Es decir: gabinete de lectura del Hotel. Puertas á los laterales y cristalería ó puerta grande al foro que comunica con la terraza con balaustrada desde la que se baja al jardín. Muebles veraniegos, mesa con periódicos y sillones de paja. Aspecto elegante y aun lujoso. Es de noche, unas dos horas después del primer acto. En la escena aparatos de luz eléctrica. En el jardín efecto de luna. Los personajes en este cuadro deben vestir más lujosamente que en el primero. Los hombres, á ser posible, de smokin, excepto Don Fidel que viste su chaquet invariable y algo pasado de moda.

ESCENA PRIMERA

AURITA, D. ABUNDIO, D. FIDEL, POLDITO, ALFREDO

Aparecen sentados en los sillones. Se supone que sostienen un vivo diálogo.

D. FID. ¡Es usted un títere, D. Abundio!

D. AB. ¿Cómo? ¿Cómo?

AUR. ¡Papá! Hace tres horas que estás hablando de lo mismo.

ALF. La verdad es que nos ha armado un lío...

D. AB. Permítame usted... Es que ya no hay pizca de formalidad en el mundo. El matrimonio de Mariano era cosa resuelta.

POL. ¡Cá, hombre!

D. AB. ¡Que se lo oí yo al tío!

ALF. Tomó usted el rábano por las hojas.

D. AB. En cuanto al duelo.

ALF. No llegamos al duelo.

POL. Todo fué un rapto pasajero de mal humor de Mariano. Acababa de recibir un desaire de Amelia... Parece que estaban de monos. Llegó éste.

AUR. Y aumentaron los monos.

ALF. ¡Aurita!

AUR. ¡Claro! ¿No sobrevino la riña? En resumen que creíamos en un acta, un duelo y una boda, y no hay boda, ni duelo, ni acta.

D. AB. ¡Acta, sí!

ALF. ¡Que no, hombre; que no!

D. AB. ¡Mantengo lo del acta! Hay un acta... de Diputado á Cortes.

POL. ¿Pero... eso es verdad?

ALF. ¡Gracias á Dios que cayó una!

D. AB. Es verdad como cuanto digo. Yo no invento nada. Diputado á Cortes por Villanubla de la Serena. Conozco el distrito.

POL. ¿Lo conoce usted?

D. AB. Como que soy quien ha preparado la elección. Me lo rogó el tío con tanto empeño. Hace una hora se recibió el telefonema oficial. Dice textualmente: Triunfo colosal. Votó censo y pico. Pienso ascender Gobernador. Elección sincera y sin tiros. El eme de la Gobernación.

D. FID. ¿El qué?

D. AB. ¡El Ministro!

D. FID. ¡Ah! ¡Sí!

AUR. ¿Conque Marianito?

D. AB. ¡Es padre de la patria!

ALF. (*A Poldito aparte*). ¿Qué dirá á eso Amelia?

POL. (*Idem á Alfredo*). Que sí.

D. AB. Diputado hoy, pero bien pronto Ministro.

D. FID. ¡¿Ministro!?

D. AB. De Hacienda.

ALF. ¡¡Don Abundio!!

D. AB. Lo sé de buena tinta.

AUR. (*Con retintín*). ¿Se lo ha escrito usted el tío?

D. AB. Me lo ha dicho. Cuentan con él para los presupuestos... Unos presupuestos verdad.

POL. ¿Y no se los encargan á usted? ¡Qué injusticia!

D. AB. Al Presidente del Consejo y á mí, nos consta que Marianito es un gran matemático.

D. FID. ¿No exagera usted un poco?

D. AB. ¡Yo! Soy sevillano D. Fidel. Una tierra donde antes nos quedamos cortos.

D. FID. ¿Todos?

ALF. Hasta los duros. No los toman más que por 14 reales.

POL. A veces... En el calor de la narración de los sucesos...

D. AB. ¿Calor aquí? ¡Yo no lo siento!

ALF. ¿Usted? ¡Cá!

D. AB. Calor en Sevilla. Me escribe un amigo de allá que el termómetro marca 79 grados á la sombra.

ALF. Puede que el termómetro sea sevillano también.

POL. ¡Pues si se queda corto!...

D. FID. Ello es que aquí se ha dicho que Amelia está ofendida con Marianito porque Marianito se casa...Y eso me escama.

AUR. Sin razón. Tú no podías casarte con ella... Una mujer que se ha fugado con un teniente de caballería.

D. FID. ¿Quién ha dicho eso? ¡Lo mato! ¿Quién lo ha dicho?

AUR. ¿Conteste usted, Torres?

D AB. En el casino... Yo creo que se ha dicho en el casino... Pero no haga usted caso, don Fidel... Se exagera mucho en San Sebastián.

AUR. Lo del teniente.

ALF. Puede que no fuera más que sargento. (*Con ironía*).

POL. ¡Y de infantería!

D. AB. ¡Yo oí que de inválidos!...

D. FID. ¡Yo si que le voy á invalidar á usted!

AUR. ¡Papá!

D. AB. ¡Que es cosa de Casino, hombre de Dios!

D. FID. Cuando usted sabía que la amaba... Que la escribía...

POL. No corre prisa.

D. FID. Al contrario... Mire usted... Había puesto en el sobre (*saca la carta*) Sra. D.ª Amelia Martínez...

D. AB. (*Leyendo á la vez*). ¡Urgue!

TODOS ¿Qué?

D. FID. ¡Urge! ¡Urge! Yo soy correcto en ortografía!

ESCENA II

DICHOS, DON EDUARDO

EDUAR. Nada... No parece...

AUR. El tío.

D. FID. Lo uno no empece á lo otro. Mi felicitación más entusiasta.

EDUAR. ¿De qué?

D. FID. De lo del acta.

EDUAR. ¿Todavía estamos en eso?

ALF. La otra. Se refiere á la de Diputado...

EDUAR. ¡Ah! Tampoco sé nada todavía.

TODOS ¿¡Cómo!?

D. FID. ¿No ha recibido usted un telefonema?

EDUAR. No aún. Y le aguardo con impaciencia.

TODOS. ¡D. Abundio!

D. Ab. ¡Vuelvo! ¡Me están llamando! (*Mutis*).

Aur. ¡Sí! ¡De teléfonos!

D. Fid. ¡Qué hombre! ¡Qué hombre!

Ame. ¡Embusterote!

Eduar. Se enamora de sus mentiras. Si ahora me dijera que es la hora de dormir, me iría á almorzar.

Pol. Pues es la de dormir la que se acrca... Lo peor es que se aguó la verbena... Y sin función en el teatro.

Aur. En el salón se hace la tertu!ia .. Vamos allá... (*Mutis Aura, Poldito y Alfredo*).

D. Fid. D. Eduardo... Deshecho el error de la boda de Marianito... Yo quisiera rogar á usted... Mi hija necesita una madre...

Eduar. Es cosa difícil de comprar.

D. Fid. Si Mariano... Pues... Si Amelia estuviese libre...

Eduar. No le entiendo á usted.

D. Fid. Que quisiera que usted rogase á su sobrino que no se interpusiese, porque yo me casaría... Y él...

Eduar. Sí. hombre; sí. Le recomendaré la abstención... Pierda usted cuidado... Y si usted la quiere ¡A ella! ¡A ella!... ¡Numantino!

D. Fid. Gracias, D. Eduardo. La daré la carta (*Mutis*).

ESCENA III

Don Eduardo Carmita (*Viene leyendo el manuscrito*).

Eduar. Diablo de chico... ¿Dónde estará metido? (*Toma periódicos de un velador y lee distraido*). «Catástrofe horrenda», «Crimen pasional». El de todos los días... «Riña por celos»,

«Cosido á puñaladas», «Un asesinato por dos perras chicas». ¡Lo que ilustra la lectura! Cambiemos de sección. «Concurso ilustrado», «Averiguar el largo de este alfiler teniendo en cuenta que está fotografiado de punta». ¡Averiguar es! Hola Carmita ¿Cómo tan sola.

CAR. Leo.

EDUAR. ¿Tan interesante es eso?

CAR. Ya lo creo... «El amor».

EDUAR. ¡Sí que es interesante! Algún folletín,.. Eso también ilustra mucho!

CAR. No, señor; una comedia. ¡Qué argumento! En el final del primer acto Dorinda se fuga con Rolando.

EDUAR. ¿Sí? No los dejes escapar. Avisaré á la policía.

CAR. En el segundo los cogen...

EDUAR. ¿Y los dan una paliza?

CAR. ¡Qué lástima! Tan felices como eran.

EDUAR. En el entreacto... (*Aparte.*) Pleno romanticismo. (*A ella*). No te fíes... Luego los casarán.

CAR. ¿Sí?

EDUAR. Y ahí acabará la comedia.

CAR. No he llegado al final.

EDUAR. El final es que se tiran los platos á la cabeza.

CAR. ¡Qué cosas dice usted!

EDUAR. Yo no; la vida. Una comedia que tu no has hojeado aún, y de la que yo estoy leyendo el epílogo. De fijo quisieras ser Dorinda también.

CAR. ¡A mí no me cogerían!

(*Carmita se sienta cerca de D. Eduardo, de*

vez en cuando se estira la falda. Coqueteando un poco, sin malicia.—Pausa breve).
Me figuro tu desencanto al despertar cada mañana. Huye Rolando y queda la Camarera dispuesta á servirte el chocolate. ¿Te crees menos dormida? Cada día una nueva desilusión, te probará que continuaba el sueño. Y es preciso vivir en la realidad.

CAR. Y tomarse el chocolate.

EDUAR. Al ver que ya no juegas, ni ríes, me dás lástima.

CAR. ¡Ya estoy cansada de ser niña!

EDUAR. Y luego te cansarás de ser mujer. Llega uno á cansarse de vivir... ¡Y no hay nada más hermoso que la vida!

CAR. Sí que lo es.

EDUAR. ¡Y tanto! ¿Has empezado á conocerle? ¡Aprovéchalo! Vivir es luchar y el amor es el bálsamo que cura las heridas del combate. Es piedad, Piedad infinita hacia el ser amado, con el que el ser amante ha de fundirse, tan por completo, que los dos cuerpos se aten en el lazo de sangre de los hijos, y las dos almas comulguen en la misma religión de aspiraciones é ideales.

CAR. Los cuerpos... las almas... los hijos... (*Para sí, conmovida, sin acabar de entenderlo*).

EDUAR. (*Después de suspirar con discreta nostalgia del pasado*) ¡Ea! Basta de filosofías. Esas cosas aburren á las muchachas,.. Y entristecen á los viejos. ¿Con que ha fracasado la verbena?

CAR. Por hoy... Como ha llovido,.. Es lástima... Tenía preparadas las flores...

EDUAR. ¡Qué destrozo hicisteis!

CAR. Yo no cogí... Ni aun las que llevo puestas. (*En la cabeza*).

EDUAR. ¡Ya! Te las han regalado... Algún pollo (*benévolo*).

CAR. (*Coqueta*). ¡Oh! No.

EDUAR. Varios pollos.

CAR. ¡Don Eduardo!...

EDUAR. Vamos,.. Sé franca... ¿Quién?

CAR. (*Más coqueta*). Quiere usted saber mucho...

EDUAR. ¡Si lo sé! Más de dos docenas beben los vientos por tí...

CAR. Es que los hay tan antipáticos... No la dejan á una en paz... Y no se puede querer más que á uno.

EDUAR. A un mismo tiempo, no.

CAR. Uno...

EDUAR. El de las flores.

CAR. No... Aseguro á usted que...

EDUAR. Si yo también estudio almas.

CAR. ¿Como Mariano?

EDUAR. Mejor que él.

CAR. ¡Cá!

EDUAR. Mi estudio es más desinteresado. Y luego... la práctica. ¿A que adivino cómo se llama el que te desvela?

CAR. Es difícil...

EDUAR. ¡Él!

CAR. ¿¡Él!?

EDUAR. Sí... En el pensamiento... En la memoria... Hasta en el corazón de las mujeres, puede haber muchos nombres. ¡*Él* no hay más que uno!

ESCENA IV

DICHOS, ALFREDO

ALF. Carmita...

EDUAR. Ahí le tienes.

CAR. (*Rápido á D. Eduardo*). ¡No! ¡Ese no! ¡Ese no es él!

ALF. Tu hermana te echa de menos Carmita.

CAR. Voy... Voy allá... (*Aparte á D. Eduardo*). No le diga usted nada. Que no es ese.

ALF. (*Aparte*). ¿Apartes? (*Alto*) ¿Hablaban ustedes de mí?

EDUAR. Cuando llegaste.

CAR. Yo no. Era D. Eduardo...

EDUAR. En efecto. ¡Tengo yo tantos motivos para preocuparme por no verte!

ALF. ¿Pensabas en mí, Carmita?

EDUAR. Y no pensaba nada malo... señor Rolando.

ALF. ¿Cómo?

EDUAR. Digo... Alfredo.

ALF. Yo pienso lo peor. Que no me quieres, que prefieres á Poldito.

CAR. No lo prefiero.

EDUAR. ¿Oyes?

ALF. Como siempre es él quien te columpia.

CAR. Ya no me columpiará más. ¡Te lo juro! (*Solemne, en cómico*).

ALF. ¡Gracias, Carmita! (*Solemne, en cómico*).

CAR. Y puedes decirle de mi parte que si suspira por mí, pierda las esperanzas ¿Nuestro amor, es imposible? (*trágico, en cómico*).

EDUAR. (*Aparte*). ¡Pícara comedia!

ALF. ¡Me alegro!

CAR. ¡El destino nos separa!

ALF. Pedirá el traslado...

CAR. ¡No es ese! ¡El otro destino! ¡El que está escrito!

ALF. ¿Dónde?

EDUAR. ¡Ahí! en el libraco ese (*por el manuscrito*).

CAR. En cuanto á tí... No quiero que te desesperes. El suicidio es gran pecado.

ELUAR. ¡Y el último pecado!

CAR. ¡¡No te mates, Alfredo!!

ALF. ¿¡Yo!?

CAR. ¡Pero no esperes nada tampoco!

ALF. Bueno. En ese caso... Hablaré formalmente á Aurita.

CAR. Como gustes. Me espera mi hermana. Adiós, D. Eduardo. Recuerdos á Marianito.

EDUAR. (*Aparte*). ¿¡Marianito!? ¡Ta! ¡Ta! ¡Ta!

CAR. (*Aparte por Alfredo*). No es de los que se matan. ¡Sosón! (*Mutis*).

ESCENA V

ALFREDO, DON EDUARDO

ALF. ¡Cualquiera entiende á esa chiquilla!

EDUAR. Cualquiera.

ALF. Pues lo que es yo...

EDUAR. No estudias almas.

ALF. No señor. Estudio derecho.

EDUAR. Siéntate... ¿En qué año estás?...

ALF. En el doce de la carrera. Tengo el tercer curso aprobado.

EDUAR. Entonces... No discuto contigo.

ALF. ¿Por qué? Usted es hombre de grandes conocimientos en el foro....

EDUAR. Á pesar de eso. Alfredito... Con un mozo que estudia tres años el mismo curso no me atrevo. ¡Pues estarás tú poco empapado! Lo

malo es que cuando tu acabes de estudiar leyes... Ya las habrán cambiado todas.

ALF. ¡Qué ocurrente! ¡Qué chispeante! (*Aparte*). ¡Y qué cargante es este tío! (*Al salir, un poco alto, tropezando con Mariano que entra*).

ESCENA VI

DICHOS, MARIANO

MAR. ¿Eh? ¿De quién hablas tú?

ALF. De tu tío... Mírale... (*Aparte*). ¡Me decido por Aurita!

EDUAR. Una palabra... ¿Has sido tú el que ha regalado á Carmita las flores con que se adorna?

ALF. No, señor; ha sido Mariano.

EDUAR. ¡Ah vamos! (*Aparte*). Se despejó la incógnita.

ESCENA VII

D. EDUARDO, MARIANO

MAR. ¡Qué calor!

EDUAR. ¿Pero dónde te habías metido?

MAR. He estado buscando medio de decirla á Amelia que lo de la boda era un infundio. ¿Pero quién ha hecho correr esa bola?

EDUAR. El gorrón de Torres.

MAR. Á ese le rompo yo algo.

EDUAR. Procura que sea la petaca. Para fumarse mis cigarros no la necesita. ¿Con que eres el rival de D. Fidel?

MAR. ¿Cómo?

EDUAR. Que también busca á Amelia el paisano de la mantequilla.

MAR. ¡Bah! Ese... Lo peor es que Amelia no quiere creerme...

EDUAR. ¿Te importa mucho?

MAR. Creo que me he enamorado de ella como un cadete.

EDUAR. ¿Con que era esa el alma que buscabas, señor Psicólogo?

MAR. No lo se. Mis estudios fracasaron en la prueba. Es un alma enigmática... Alma en constante penumbra... Alma...

EDUAR. ¡Alma de cántaro!

MAR. ¡Tío!

EDUAR. Sin ser psicólogo, entiendo de eso más que tú. Amelia juguetea. La interesas y se deja querer, esperando rendirte sin obligarse. Si no te casas pronto te desceñirá el laurel de la conquista... Y aceptará al soriano.

MAR. Es que la quiero...

DDUAR. Es que resiste. Confundes el amor con el amor propio. ¿Pero qué estudio de almas has hecho que no conoces la tuya? ¿Por camino más llano creí que buscabas la dicha!

MAR. El amor...

EDUAR. Tu no lo sientes tal como es. Tienes ambición de amar no amor verdadero. Piensas que la cuestión es añadir á tu lista galante nombres y nombres. ¿Que ésto hace llorar á las vencidas? ¡Tanto peor para ellas! El mar no es el mar sino porque se traga el agua de todos los ríos, dices, y quisieras beberte las lágrimas de todas las mujeres á fin de sentir la embriaguez y el orgullo del Océano.

MAR. ¿Pero dónde está esa abnegación? ¿Qué alma femenina es capaz de sentirla? Esa viuda...

EDUAR. Es viuda... Mariano. Los duplicados en el

matrimonio son más contratos de conveniencia que enlaces de afecto. El muerto vive siempre en la memoria.

MAR. También siento ese escrúpulo...

EDUAR. ¿Tienes siquiera la sensación íntima de que esa mujer ha de influir siempre en tu vida?

MAR. Se burla de mí, y quiero dominarla. Ninguna otra me interesó como ella. Una mujer amante, dulce, buena, dócil y fácil á mis sugestiones para formarla á imágen mía. ¿Dónde la encontraré?

EDUAR. En un amor sincero. En una inocencia donde provoques la primera ilusión. Busca. Enamora. Hazte conocer y estimar, estudiando de veras los gustos, condiciones é ideales de tu mujer, y adaptando á ellos los tuyos, para obtener igual concesión sin violencia. Y con eso, una rentita decente y segura, un trabajo metódico, poco visiteo de médicos ninguna relación con el boticario y las más cordiales posibles con la cocina, si no atrapas la felicidad, es que ha huído del mundo por completo.

MAR. ¿Cree usted en ella?

EDUAR. Algo de eso decía yo antes á Carmita.

MAR. Pero es tan joven...

EDUAR. Mal de que cada día se curará un poco. No se yo que el casorio sea joya de anticuario.

MAR. Pero Amelia...

EDUAR. ¡Dale!

MAR. No salirme con la mía... Hay para renegar de...

EDUAR. Hay para más.

MAR. ¿Verdad?

EDUAR. Hay para escribir un poema cantando la

desesperación en endecasílabos... ¡Oh! ¡El Psicólogo! ¿Vamos á apostar á que se te niega por qué está enamorada de mí?

MAR. ¿Qué?

EDUAR. Que te desbanco dentro de media hora.

MAR. ¿Usted?

EDUAR. Soy más viejo y más rico. Dos grandes ventajas para una viuda práctica.

MAR. ¡Sí la quiero! Es decir... Yo creo que la quiero...

EDUAR. Pues para tí será si te merece. Te lo diré dentro de treinta minutos.

MAR. ¡Tanto tiempo!..

EDUAR. ¡Garambainas! ¿No has aguardado mucho más hasta hoy? Anda á encerrarte en tu cuarto.

MAR. Obedeceré.

EDUAR. Si tu habitación te parece cárcel, lárgate á paseo. Pero procura que no te vean en el Hotel. ¡Guárdate de Torres sobre todo!

MAR. ¿Y qué va usted á hacer?

EDUAR. Lo que no te importa.

MAR. Hasta dentro de media hora. (*Mutis*).

EDUAR. Hasta entonces. (*Llamando*). ¡Ramón!

ESCENA VIII

EDUARDO, RAMÓN.

RAM. ¿Algo que te manda el Señor? ¿Algo que te nesesita? ¿Algo que te?...

EDUAR. ¡Sí! ¡Traeme... un té! Y ruega á la señorita Amelia que me conceda una entrevista...

RAM. Ella que te asercas. (*Mutis*).

EDUAR. Perfectamente... Ahora veremos si sirvo para diplomático.

ESCENA IX

EDUARDO, AMELIA.

(D. Eduardo pasea la escena fingiendo gran enfado y contrariedad. Comenzada la escena, Mariano atraviesa cautelosamente la terraza del fondo. Después Torres observándole. Sale Amelia, saluda á D. Eduardo y se sienta á leer algún periódico).

AME. Muy buenas noches...

EDUAR. Buenas. (*Breve. Gesticula. Pasea. Pausa. A media voz, como para él*). ¡No pasaré por eso!

MAR. ¿Le ocurre á usted algo?

EDUAR. Disgustos... Disgustos gordos...

AME. ¿Si?

EDUAR. Mi sobrino...

AME. ¡Ah! Mariano...

EDUAR. Es un tunante.

AME. ¡Jesús!

EDUAR. Más que un tunante.

AME. ¿De veras?

EDUAR. ¿Tengo cara de broma?

AME. Yo estoy molesta con él...

EDUAR. ¡Granuja!

AME. ¡¡Don Eduardo!!

EDUAR. ¡Lo que ha hecho no tiene nombre! Es decir... Si lo tiene... Pero es bastante feo.

AME. ¿Pues qué ha hecho?

EDUAR. ¡Ha jugado!

AME. ¡Bah!

EDUAR. ¡Ha bebido!

AME. Sino lo hace costumbre...

EDUAR. Borracho perdido, ha arriesgado al juego una cantidad que no posee... Y que yo no estoy dispuesto á facilitarle.

AME. ¡Una deuda de honor!

EDUAR. ¡Señora! ¡El honor está en no contraer deudas!

AME. No será la cosa tan grave...

EDUAR. Gravísima. Ha osado amenazarme... con suicidarse.

AME. ¿Cómo?

EDUAR. ¡Arrojándose al mar!

ESCENA X

DICHOS, RAMÓN (*con servicio de té*).

RAM. ¡El té!

EDUAR. Déjalo ahí y vete.

AME. ¡Suicidarse Mariano!

RAM. ¿Eh? (*Sorprendido*).

EDUAR. ¡Que te vayas! Así lo ha decidido...

ESCENA XI

DICHOS, (*menos Ramón*).

AME. ¿¡Y usted no ha pagado!?

EDUAR. Ni pagaré. El deber es mi divisa. No me arruino por viciosos.

AME. Siendo su heredero...

EDUAR. ¡Eso querría él! He sacrificado mi vida al cariño de Mariano... Y ahora me encuentro viejo... Sólo... ¡Con esta última esperanza convertida en desengaño!

AME. Usted no debe abandonarle. Puede corregirse... (*Con interés*).

EDUAR. No. He probado todos los medios.

AME. Falta uno.

EDUAR. ¿Uno?

AME. Que lo curaría radicalmente.

EDUAR. ¿Cual?

AME. Cásele usted.
EDUAR. ¡Imposible!
AME. ¿Por qué?
EDUAR. Que mujer cargaría...
AME. ¡Oh! No había de faltar... Por supuesto... Nada de elegirle una de esas niñas cándidas que juzgan del amor por las novelas.
EDUAR. No tendría fuerza para corregirle.
AME. Una mujer... Que no soñase el idilio... Que supiese lo que es... Los deberes que impone y los sacrificios que exige el matrímonio...
EDUAR. ¡Ya!... Una viuda.
AME. No me negará usted que es lo más práctico.
EDUAR. Si... ¡Valor acreditado!
AME. Ni basta eso.
EDUAR. ¿No basta?
AME. Hay que conocer el mundo como es... La realidad penosa de la vida...
EDUAR. Eso se aprende tan tarde...
AME. La vida tiene una escuela.
EDUAR. El Teatro.
AME. Eso es.
EDUAR. En efecto... Es una escuela... (*Aparte*). De párvulos. (*Alto*) Piensa usted bien... Una mujer así... Que pasara por todo...
AME. (*Vivo*). Para encauzar al descarriado.
EDUAR. Si encontrara esa mujer.
AME. ¿Le perdona usted y le casa?
EDUAR. Y le nombro mi heredero.
AME. Ahora le saca usted del apuro...
EDUAR. ¡No! ¡Eso si que no!
AME. Vamos... ¿Y si yo se lo suplico?
EDUAR. ¿Con mucho interés?
AME. El de una buena amiga... Que también olvida y perdona.

EDUAR. (*Como quien hace un gran descubrimiento*). ¡¡Usted ama á ese pillastre!!

AME. Yo... (*Evitando contestación categórica, vacilante, pero insinuante á la vez*).

EDUAR. ¿¡Le ama usted!?

AME. Marianito es tan simpático...

EDUAR. ¡¡¡Este golpe me faltaba!!! (*Dramático, fingido, cayendo desalentado sobre la silla*). (*Aparte*). ¡Soberbio golpe!

AME. (*Asombrada*). ¿¡Don Eduardo!?

EDUAR. Amèlia... Ante la torpeza, harto bien disimulada, de la conducta de Mariano, yo había comenzado á pensar un poco en mí mismo. Un hogar... Un rayo de alegría. ¡Un poco de cariño antes de dejar la tierra!

AME. ¿¡Usted!?... ¡Ah! (*Aquí se inicia el cambio de Amelia que cree mejor partido al tío que al sobrino*).

EDURA. Soy viejo...

AME. ¡No! ¡No lo crea usted!. .

EDUAR. A los 65...

AME. No son todo los años. Usted no representa los que tiene... Luego... Sus condiciones morales...

EDUAR. Si yo encontrase... Una mujer como la de que hablábamos...

AME. Buscando bien... (*Coqueta, sin abusar*).

EDUAR. Tengo tan poco tiempo que perder...

AME. A veces creemos lejos la felicidad... y está tan cerca, que bastaría estender la mano...

EDUAR. Temo ser rechazado.

AME. ¿Ha pretendido usted ya?

EDUAR. Solo he admirado... En silencio. La cercan una falange de adoradores...

MAR. No valen lo que un marido.

EDUAR. Vive acariciada por la gloria... Mimada por el público. ¿Abandonaría todo eso por mis 65 años corriditos y mis 100.000 duros mal contados?

MAR Si era prudente, si. Cada uno tiene su modo de pensar... no respondo de nadie; pero á mí, que gozo también de esos favores, me parece que no valen lo que la paz tranquila de un hogar, caldeado por el cariño. ¡Los artistas!... Pisando los talones á su fama va el olvido. ¡La mujer del teatro! ¡Tiene algo de agridulce que estimula el apetito! Muchos la desean cortesana, muy pocos esposa. (*Verdaderamente sentido*).

EDUAR. ¡Amelia! (*Conmovido, interesado*). (*Aparte*). ¡Cuántas almas volarían si el egoismo y las preocupaciones no las obligasen á rastrear, colgándose de sus alas!

MAR. (*Natural*). Quedamos en que sacrificar una gloria hueca á un porvenir seguro, no sería doloroso para una mujer discreta.

EDUAR. Quedamos en eso... ¡Y en que así se lo diré al soriano!

MAR. ¿¡Eh!? ¿¡Qué!? ¡Don Eduardo!

ESCENA XII

DICHOS, CARMITA. (*Muy agitada*).

CAR. ¡Amelia! ¡Amelia! ¡Hermana mía!

AME. ¿Qué te ocurre?

CAR. No sé... Estoy asustadísima.

EDUAR. ¿Pues qué pasa?

CAR. Así... Confusamente... He oido algo... Algo muy grave... que se refiere á él.

EDUAR. ¿¡Á él!?

CAR. Á Mariano... Á su sobrino de usted.

EDUAR. ¿A mi sobrino?

CAR. Pregunto... No quieren decirme la verdad... Hablan misteriosamente... Pronuncian el nombre de... de... (*Va á decir de él y se contiene*).

EDUAR. ¡De él!

CAR. De Mariano.. Con un acento tan dolido, que es indudable que le acontece una desgracia.

AME. ¿El suicidio?

CAR. ¿Qué has dicho, Amelia? ¡Suicidarse! ¿¡Pero por quién!?

AME. (*Sorprendida*). ¿Cómo, por quién?

EDUAR. ¿Por qué? ¿Por qué? Yo he entendido. ¿Por qué? (*Aparte*). ¡Pareció el alma!

AME. Jugó fuerte... Estando ebrio.

CAR. ¡Eso es falso!

AME Perdió... No tiene dinero.

CAR. ¿Y qué? ¿Acaba?...

AME. Su tío no quiere dárselo.

CAR. ¿¡No!? ¿¡Y lo deja morir!?

EDUAR. Señorita, yo...

CAR. No es verdad... ¿Verdad, D. Eduardo, que no lo es?

EDUAR. (*Aparte*). ¿Cómo se lo digo yo siendo el autor de la farsa?

CAR. ¡Sería usted un monstruo!

AME. ¡Carmita!

CAR. ¡Dejarlo morir por no pagar, teniendo dinero! Don Eduardo... Don Eduardo... ¡Présteselo usted por mí!

AME. ¡Bonita garantía!

EDUAR. (*Aparte*). Lo que es bonita, sí.

AME. Niña... Lo que haces no es decoroso.

EDUAR. (*Suavemente reprensivo*). ¡Amelia!

AME. (*Rectificando*). No es... conveniente.

EDUAR. (*Aparte*). La chiquilla insubstancial de ayer..,

CAR. Se lo suplico á usted, D. Eduardo... Sálvele.

EDUAR. (*Aparte*) ¡Y él estará en su cuarto tan tranquilo!

CAR. ¿No me contesta? ¡Ayúdame tú, hermana! ¡Se vá á matar!

EDUAR. ¡Eso no es posible!

AME. (*Escamada*). ¿Eh?...

EDUAR. No es posible... que yo ceda.

CAR. ¿Y usted es el anciano bondadoso que se enfada por que cortamos las flores? ¡Con esa cara de santito!... Lo que engañan las apariencias... ¿¡Pero no hay medio de convencerle!? (*A Amelia*).

EDUAR. Uno sólo.

CAR. Aceptado, sea el que sea. ¡Ay! ¡Gracias, don Eduardo! Pero corra usted, corramos... ¡Si no llegásemos á tiempo!

EDUAR. Él debe estar en su cuarto.

CAR. Vamos á impedir que salga... Pero de prisa... De prisa...

EDUAR. Sí... Voy. Voy. (*Aparte*) A convertir el melodrama en sainete.

AME. (*Aparte*). ¡Carmita enamorada! (*Alto*). Don Eduardo... (*Aparte á éste*). A pesar de todo... ¡Salve usted á Mariano! (*Se estrechan la mano. Sale D. Eduardo*).

ESCENA XIII

CARMITA, AMELIA

CAR. Nosotras... Vamos nosotras...

AME. No. Hablemos antes. ¿Qué te pasa? ¿Qué sientes? ¿Qué desesperación es esa?

CAR. ¡Amor! ¡Amor, hermana mia; amor y lástima! (*Echándose en sus brazos*).

AME. (*Conmovida hondamente*) ¡Carmita! ¡Niña mía! (*Abrazo. Pausa.*) ¿Pero cuando nació eso?

CAR. Hoy... No sé... Hace mucho que nació, sin duda... pero hoy se ha revelado.

AME. Pero... Si hoy mismo...

CAR. ¡Oh! No tiene la culpa él... No sabe que le amo.

AME. ¿No?

CAR. Mira cómo fué... Nos pusimcs juntos á estudiar mi alma,,. Me hizo mirar en el fondo de la mía... Y de repente la ví llena de su imagen. Luego leí tu comedia... Antes no sabía... ¡Qué difícil de decir es aquello!

AME. ¡Oh!... decirlo...

CAR. Tú lo harás muy bien.

AVE. ¿Crees?

CAR. Mirarás también dentro de tí... Y te inspirará un recuerdo dichoso. El de tu marido...

AME. ¡Él! (*Emocionada*). No se ama de veras, sino una vez en la vida!... Carmita, pero tú no sabes... Mariano es pobre.

CAR. Tu marido lo era.

AME. Bebe... juega...

CAR. No lo hará cuando vea que lloro.

AME. ¿Y si no le contuvieran tus lágrimas?

CAR. Le obligarían mis caricias.

AME. ¡Qué práctica es la inocencia! Vamos á buscar á Mariano.

CAR. Si... Si... Que no sea tarde.

ESCENA XIV

AURA, ALFREDO, POLDITO, D. FIDEL

D. FID. Pero eso es horroroso... ¡Horroroso!

POL. ¡Pobre Mariano!

AUR. Tan guapo... Tan chic... ¡Y Diputado á Cortes!

D. FID. ¡Y el infeliz ha muerto!

ALF. ¿Están ustedes seguros del suicidio.

D· FID. Torres vió el cadaver.

ALF. ¿Ese embustero?

POL. Don Eduardo... ¡Ahí viene Don Eduardo! ¿Quién le dá la noticia?

D. FID. ¡Yo! Le estoy obligado... ¡Favor por favor

ESCENA XV

DICHOS, EDUARDO, AMELIA Y CARMITA

EDUAR. ¡No está en su cuarto!

CAR. ¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío! No parece por ninguna parte!

AME. ¡Llegaremos tarde!

EDUAR. ¡Qué hemos de llegar! ¡Si todo fué invención mía!

AME. ¡Ah! (*Aparte á Eduardo.*) Es una perfidia..

EDUAR. (*Aparte disculpandose*). Amelia.

AME. (*Idem*) Una traición que sólo perdonaré si hace feliz á mi hermana.

D. FID. (*Adelantándose gravemente*) Amigo Don Eduardo... ¡El golpe de la muerte es implacable! ¡Ha llegado el golpe!

EDUAR. ¡Vaya usted á... Soria!

CAR. ¡Se ha matado! ¡Se ha matado ya!

EDUAR. ¡Dále! Sin duda cansado de esperarme dejó su habitación. Pero estará en los billares.

(*Con intención á Amelia*). El es muy aficionado á carambolas. Voy á ver...

D. FID. (*Interponiéndose trágico*). ¡No vaya usted, amigo mío!

EDUAR. ¿Por qué?

ALF. Porque es inútil.

EDUAR. El inútil lo serás tú siempre.

POL. Le han visto, D. Eduardo.

EDUAR. ¿Dónde?

AME. En la playa.

EDUAR. ¿Cómo?

D. FID. ¡Muerto!

AUR. ¡Jesús!

CAR. ¡Madre de mi alma! (*Cae sollozando en brazos de Amelia*).

ESCENA XVI

DICHOS, D. ABUNDIO TORRES (*con el sombrero de Marianito en la mano*).

TOR. ¡Y aquí está la prueba!

CAR. ¡Su sombrero! ¡Es su sombrero Amelia!

EDUAR. (*Ansioso*). Hable usted... Hable usted, amigo Don Abundio. (*Aparte*). ¡Pero si no voy á poderle creer una palabra! (*Cómicamente apurado*).

D. AB. Estaba yo paseando en la terraza, cuando ví á Mariano ganar sigiloso la salida del hotel. Su aspecto me inspiró sospechas... Le seguí...

AUR. Adelante.

D. AB. No. Aurita... Detrás... Yo no sé otro medio de seguir á las gentes...

EDUAR. ¡Hable usted, hombre!

D. AB. Marchaba hacia las peñas del rompe-olas...

Vacilé ¡Era correcta ni caballerosa mi conducta espiándole!

POL. No, señor.

D. AB. Eso pensé y retrocedí. Pero encuentro á Ramón el camarero que había servido á usted un té...

EDUAR. Ahí está... (*Torres va á la mesita y se bebe la taza de té, mientras los otros dan cómicas muestras de impaciencia*).

D. AB. Ramón había oído á usted decir á Amelia: ¡Mariano se va á suicidar!

AUR. ¿Ya lo sabía usted?

EDUAR. No, Aurita; lo inventaba.

D AB. Entonces nada me detuvo. Corro al sitio por donde había visto partir al desdichado. Llego, trepo, escalo, miro; y desde la cúspide diviso el abismo insondable...

TODOS. ¿Y qué?

D. AB. ¡Nada!

D. FID. El abismo.

D. AB. ¡A través del cristal líquido, su cuerpo se agitaba en la convulsión postrera!

EDUAR. ¡María Santísima!

ALF. ¡Este hombre narrando da frío!

EDUAR. (*Aparte*). ¡Bofetada como la que se gana si no lo ha visto!

D. AB. En el primer momento no me ocurrió más que venir á referirlo. Pero dudaron de mí. ¡Dudaron de mí D. Eduardo! Y en holocausto á mi veracidad regresé al sitio de la catástrofe en busca de una prueba. ¡Esta! (*El sombrero*). Sobre las aguas... Próximo á la orilla... Flotaba el sombrero del suicida...

CAR. No hay esperanza... ¡Ha muerto!... ¡Ha muerto! (*Rompiendo á llorar*).

AME. ¡Carmita! ¡Carmita! (*Acuden todos á consolarla*).

ESCENA XVII

DICHOS, MARIANO (*por la terraza del foro, sin sombrero*).

(Carmita, medio desfallecida, en una silla á la izquierda de la escena, Amelia abrazándola más á la izquierda. A la derecha de ambas, D. Eduardo, Poldito, Alfredo, Aura y Fidel. Torres en el extremo derecha del grupo.)

D. AB. ¡Yo le he visto morir!

MAR. (*Aparte*). ¿Eh?

D. AB. ¡Y sin poder salvarle! Le vi entre las espumas un momento... Luego bajó... bajó...

D. FID. ¡Infeliz Mariano! ¡Un chico tan simpático!

AME. ¡Tan elegante!

POL. ¡Tan excelente amigo!

ALF. ¡Tan alegre camarada!

MAR. (*Adelantándose*). ¡Muchísimas gracias, Señores; no merezco tanto!

TODOS. (*Sorpresa*). ¡Ah!

CAR. (*Saltando á sus brazos*). ¡Él! ¡Él! ¡Mariano!... ¡Vivo!

MAR. (*Asombrado pero satisfecho del arranque de la niña*). ¡Carmita!

EDUAR. (*A Torres*). ¿¡Pero no había usted visto el cadáver!?

TODOS. (*Mofándose*). ¡D. Abundio! ¡D. Abundio!

EDUAR. ¿Qué saca usted de mentir, vamos á ver?

D. AB. ¡Señores... Que yo no miento!

ALF. ¿¡Todavía!?

D. AB. ¡Que es que ya no queda formalidad en este mundo!

POL. ¡Váyase usted al otro!

EDUAR. ¡Me parece que voy á mandarle yo!

D. Ab. ¿Pero usted no habló á Amelia del suicidio de Mariano?

Eduar. ¿Y á usted que le importa eso?

D. Ab. (*A Mariano*). ¿Y usted no salió recatadamente del Hotel hacia el rompe-olas?

Mar. Me fuí á dar un paseo por consejo de mi tío· Mientras él realizaba ciertas gestiones...

D. Ab. ¿Y este no es su sombrero?

Mar. Que se llevó al mar un golpe de aire y no cuidé de recoger. Con que tío...

Eduar. Sobrino... Amelia es la más discreta, hermosa y buena de las mujeres...

D. Fid. ¡Usted la ha conocido!

Eduar. Y accede con la mayor complacencia á tu enlace próximo con su hermana Carmita. ¿Verdad Amelia?

Mar. Carmita...

Car. ¡Mariano! ¡Mariano! (*Muy tierno. Muy sentido. Muy delicado*).
(*Breve pausa*).

Ame. (*Empujando á Carmita hacia Mariano*). ¡¡Sé feliz!!

Eduar. (*Aparte á Amelia*). ¡Amelia!

Ame. (*Idem á Eduardo*). Perdonado.

D. Fid. (*Aparte*). Es la mía... (*Aparte á Amelia*). Si usted fuese señora tan amable...

Ame. ¿Qué le invitase á usted al estreno de mañana? ¡Lo haré con mucho gusto!

D. Fid. (*Inclinándose con gratitud*). ¡Comienzo á ganar terreno!... ¡La conquistaré el verano próximo!

Aur. Enhorabuena... futura diputada.

D. Ab. ¡Diputada! ¿Digan ustedes que también en eso exagero?

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Ramon (*con telegrama*).

Ram. Don Eduardo .. Telegrama que te traes.

Eduar. A ver... A ver... (*Abre y lee*). «Querido Eduardo... Marianito derrotado por unanimidad.

Todos. ¿Eh?

Eduar. «Di si quieres compensación Senaduría».

D. Fid. ¡El Eme!... ¿Y los amigos á quienes lo recomendó usted en el distrito?

Eduar. ¿Quién?

Aur. D. Abundio. (*Irónico*). ¡Si es muy popular en Villanubla de la Serena!

Eduar. ¿Usted sabe dónde cae eso?

D. Ab. ¡Vaya! Provincia de Jerez.

Mar. ¡Si Jerez no es provincia!

D. Ab. ¡Pero le falta poco!

Mar. Y bien tío... ¿Quiere usted ser Senador?

D. Fid. ¡Abuelo de la patria!

Eduar. Prefiero serlo de tus hijos... Mariano... ¡Ellos y mis flores!

Ame. Y en cuanto al estudio de almas.

Mar. Terminado el curso...

Car. ¡Se cerró la cátedra! (*Abraza á Mariano discretamete*).

Eduar. Sí; porque ya sabéis «Cómo se ama».

Telón.

Precio: 1,50 pesetas.